DEDICADO A LAS HIJAS DE SAN JOSÉ...

En el día de 19 de marzo de 2019 en que se cierra la fase diocesana del RP Francisco Javier Butiñá SJ, momento histórico y agraciado para vuestra Congregación, les deseo fervientemente que esta causa prospere para bien de las almas y de la Iglesia.

Agradecido por la presencia de las Hijas de San José en nuestra diócesis y por su testimonio apostólico de más de setenta años, aquí van algunas reflexiones sobre el Santo Patrono San José, que las cuida como verdaderas hijas y vela por todas ustedes con paternal amor.

La atención interior en la vida religiosa: “Vigilante vela”

La figura de José es la del hombre piadoso, temeroso de su Dios, gana su pan trabajando, da una mano a sus paisanos y lee y relee la Palabra de Dios, esto creemos que le da a José la **atención interior**, gracia del Espíritu, que le ayuda en los momentos de prueba. Especialmente cuando toma distancia de María y se retira. Pensamos que el sueño que enuncia Mateo en su evangelio, fue una moción interior del Espíritu Santo, **atendió** y obedeció.

Expresa el Papa: No cedan a la tentación de los números y de la eficiencia, y menos aún a la de confiar en sus propias fuerzas. Escruten los horizontes de su vida y del momento actual «*en vigilante vela*»¹.

La atención interior es una disciplina de los sentidos que nos lleva a ocuparnos de las cosas del Señor, en toda etapa de la vida religiosa y a cualquier edad. El camino de la santidad es una fuente de paz y de gozo que nos regala el Espíritu, pero al mismo tiempo requiere que estemos «con las lámparas encendidas» (Lc. 12,35) y permanezcamos atentos: «Guárdense de toda clase de mal» (1 Ts 5,22). «Estén en vela» (Mt 24,42; cf. Mc 13,35)... Porque quienes sienten que no cometen faltas graves contra la Ley de Dios, pueden descuidarse en una especie de atontamiento o adormecimiento. Como no encuentran algo grave que reprocharse, no advierten esa tibieza que poco a poco se va apoderando de su vida espiritual y terminan desgastándose y corrompiéndose².

Este “*prestar atención interior o vigilante vela*”, fruto primero del deseo y de pedir la gracia de Dios, requiere un esfuerzo, un esfuerzo que trata de revelar más que de conquistar. Para escuchar su llamado y permitir a Dios que guíe nuestras acciones se requiere esta atención

¹ Francisco Carta Apostólica a la Vida Consagrada

² Gaudete et Exultate 164.

interior, para no ser o no volvernos espiritualmente sordos. Son demasiadas las voces que tratan de captar nuestra atención y demasiadas las actividades que nos desvían del hecho de que se impone un serio esfuerzo de nuestra parte, si queremos llegar a permanecer sensibles a la presencia divina en nuestras vidas. Ignacio trabajaba y pedía poder ver a Jesús en los prójimos.

La atención interior es el esfuerzo agraciado, por evitar la sordera y ser sensibles al sonido de la voz que nos llama con un nombre nuevo y nos invita a una nueva vida de discípulos de Jesús.

Esta "atención interior" es debilitada y tentada por el mal, por otras fuerzas que nos empujan a los juegos de la competencia, de las distracciones, a buscar la comodidad o conveniencia o que la comunidad se adapte a mis ritmos.

José – dice el autor de la novela - está tentado por no haberle enseñado a Jesús más cosas y entra en aflicción y María se da cuenta y le responde: hay alguien que quiere que creamos que somos los padres de Jesús por nuestras propias virtudes y no por la gracia del altísimo. –Yo soy sólo una sombra- dice José, esto también te lo sugiere él (maligno)- dice María- no le hagas caso, cada hombre es sólo una sombra. Pero el Altísimo da vida también a las sombras³ .

En este camino, el desarrollo de lo bueno, la maduración espiritual y el crecimiento del amor son el mejor contrapeso ante el mal. Nadie resiste si opta por quedarse en un punto muerto, si se conforma con poco, si deja de soñar con ofrecerle al Señor una entrega más bella. Menos aún si cae en un espíritu de derrota, porque «el que comienza sin confiar perdió de antemano la mitad de la batalla y entierra sus talentos. [...] El triunfo cristiano es siempre una cruz, pero una cruz que al mismo tiempo es bandera de victoria, que se lleva con una ternura combativa ante los embates del mal»⁴

Que entre nosotros no se vean caras tristes, personas descontentas e insatisfechas, porque «un seguimiento triste es un triste seguimiento». Nosotros también, como todos los demás hombres y mujeres, sufrimos dificultades, noches del espíritu, desilusiones, enfermedades, declive de las fuerzas debido a la vejez. Precisamente en ello deberíamos hallar la «perfecta leticia», aprender a reconocer el rostro de Cristo –que se hizo en todo semejante a nosotros– y, por lo tanto, sentir la alegría de

³ Jan Dobraczynski. La sombra del Padre

⁴ Gaudete et Exultate 163.

sabernos semejantes a él, que, por amor nuestro, no rehusó sufrir la cruz⁵.

El trabajo cotidiano como santificación: el taller

San José es del montón, uno más del pueblo sencillo, agraciado si por la elección de Dios, pero no se le resuelven las dificultades de llevar adelante una familia en la pobreza, no olvidemos que vivían en clanes, varias familias juntas, con muchos niños y poca olla, escaso trabajo, tiempos difíciles... Trabajador cuando sale el trabajo y colaborador con los compatriotas cuando hay que poner el hombro, sabe de sacrificios junto a su mujer y de sueños desvelados.

La Congregación de las ***Hijas de San José***, nació ***tallerista***, con una vocación especial al trabajo imitando la vida de María, de Jesús y de José. La misión fue, y es! santificarse en el Taller junto a las trabajadoras pobres, en la cotidianidad, trabajando a la par de ellas, siendo buena noticia de esperanza y vida, en un mundo laboral cada vez más complejo.

Hoy presenciamos que muchas mujeres de nuestro pueblo trabajador ven conculcados sus derechos laborales, la doctrina social de la Iglesia⁶ expresa con claridad: *"La persistencia de muchas formas de discriminación que ofenden la dignidad y vocación de la mujer en la esfera del trabajo, se debe a una larga serie de condicionamientos perniciosos para la mujer, que ha sido y es todavía "olvidada en sus prerrogativas, marginada frecuentemente e incluso reducida a esclavitud"...* La urgencia de un efectivo reconocimiento de los derechos de la mujer en el trabajo se advierte especialmente en los aspectos de la retribución, la seguridad y la previsión social.

Santa Teresita expresa algo que ella intuye de la vida de la Sagrada Familia: "¡Cuántos afanes y cuantas desilusiones! Cuántas veces **el buen San José** sufrió reproches de la gente. Cuántas veces se negaron a pagarle su trabajo, qué sorpresa nos llevaríamos si supieran lo mucho que sufrieron".

Teresita nos revela los afanes y desilusiones pero también nosotros reconocemos en José la virtud que Dios le regala y es **la confianza**, acepta sin peros y sin dudas. Qué bonito ejemplo, para nosotros: pidamos al Señor por medio de San José que **nos ayude a confiar más en Dios y en los que nos tienden una mano.**

⁵ Francisco Carta Apostólica sobre la vida consagrada

⁶ CDSI 295

Atento a los acontecimientos de su tiempo **San José** nos enseña a **discernir el paso de los designios de Dios en nuestras vidas**. Porque él **crea, confía, se abandona al plan de Dios**. Porque amó mucho, pudo abrir su corazón y participar del proyecto grande de Dios permitiendo que le modifique sus planes y le rompa sus esquemas. Dios modifica los esbozos de nuestros proyectos, situaciones inesperadas, incomprendiones, cambios en lo que habíamos planeado tan meticulosamente... y se nos pide otra misión, un enfoque distinto, un nuevo desafío...

Que nuestros sueños no se hundan por algunas nubes tormentosas y oscuras sombras de la desilusión o porque naufraguen las naves de nuestros propios proyectos, **que confiemos en el amor grande y generoso del Padre que nos donó a su Hijo, nos regaló una Madre y a un custodio silencioso pero valioso y magnífico intercesor: San José el del taller, para salir del atolladero, de las dificultades y peligros cuando más lo necesitamos.**

Con mi bendición

+ Jorge Lugones sj
Obispo de la diócesis Lomas de Zamora
Argentina